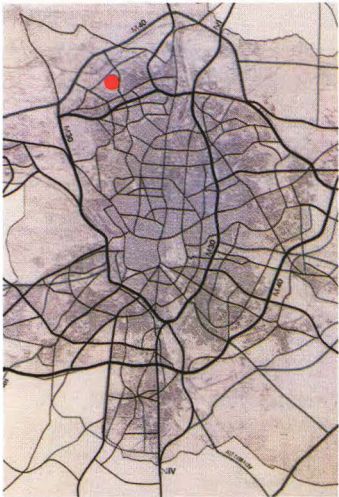


**Arroyo del Fresno:
un borde fragmentado
reconocible**

Bernardo Ynzenga Acha



Situación.



Ambito del Arroyo del Fresno (1988).
Desde entonces han aumentado los
asentamientos autoconstruidos.

Un borde de retales

Norte arriba de la Carretera de la Playa, asomándose sobre Pitis hacia las lindes del Pardo, junto a Mirasierra y las traseras de los colegios y clínicas que la orlan, el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid había señalado un amplio sector, con vocación de borde de ciudad, cortado al tajo por la proyectada avenida (que creció a autovía) de Arroyo del Fresno.

No era un vacío en blanco. No era tierra de nadie. El poso periférico del crecimiento de Madrid había ido dejando huellas firmes en su superficie y en su parcelario. Su topografía, dura, mostraba la cicatriz del gran hondón de las cocheras del metro y abruptas áreas de rellenos. Su parcelario inicial, subdividido por herencias de secano pobretón abandonado, había cedido aquí y allá a la tentación de parcelaciones de cinta y cordel: con minúsculas parcelas de geometría elemental sumisamente alineadas a lo largo de las calles de sección insignificante. Su dificultad de acceso había propiciado ámbitos microecológicos fácilmente apropiados por minorías marginadas; la colonia gitana de la Cruz del Cura, infravivienda inmigrante... No era un vacío. Era un microcosmos del orden roto que ha caracterizado la ocupación de la periferia Norte.

En ese frente norte de Madrid, en un espacio geográficamente apretado, lo que queda de los restos pintorescos de Peña Chica y de Peña Grande conviven, pared con pared, con la lógica del bloque abierto en altura, con la densidad de cuasi-torres autónomas a ambos lados de la Avenida de la Ilustración, con vivienda colectiva de pequeñas urbanizaciones unitarias. Es un paisaje urbano insolidario formado por la yuxtaposición casual de promociones que sólo se preguntaron a sí mismas como habían de ser.

Ese ámbito mayor, en el que se enmarca (o junto al que está) Arroyo del Fresno, podía entenderse como un muestrario de elecciones tipológicas estandarizadas. Cada parte, fácilmente reconocible, venía a materializar lo que el promotor de turno imaginó sería el tipo de "producto inmobiliario" que mejor se adecuaba a lo que él percibía como estrategia idónea de mercado y de promoción.

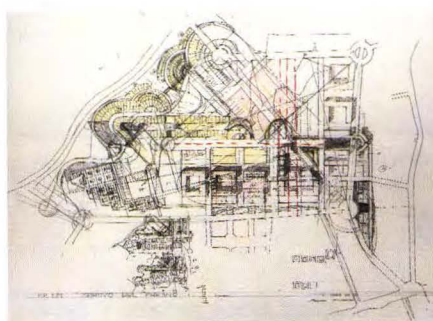
Vista en retrospectiva, esa situación de borde roto y en colisión, cosido a duras penas con un

viario casual, estuvo en la raíz y en el desarrollo del diseño de Arroyo del Fresno.

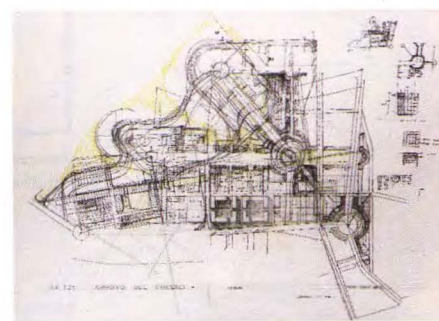
Primera propuesta:

Hacia un ensayo de diseño fragmentario y relativo

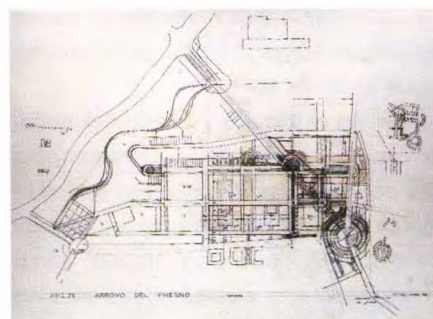
Arroyo del Fresno se diseñó varias veces, en un proceso reduccionista y evolutivo de muchos



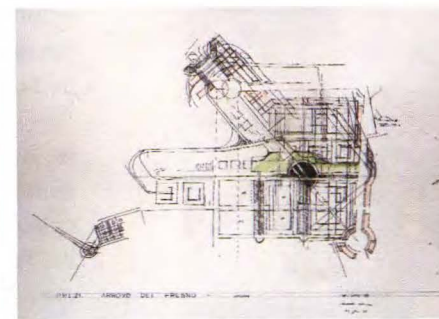
Tipologías y colisiones de trazados morfológicos.



Agregaciones de piezas morfológicas homogéneas.



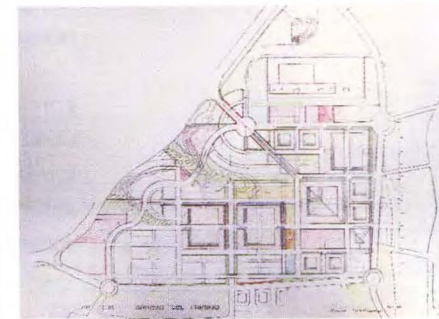
Desintegración de la articulación central, primeros tanteos.



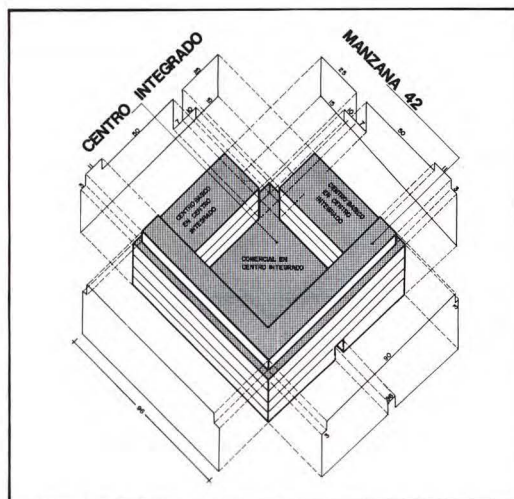
Disolución de la articulación central y relación con la formalización de bordes y accesos.



Homogeneización; agregación de elementos mayores.



Aparecen elementos de gran escala que reducen el número de unidades o piezas dándoles escala de conjunto.



Propuesta definitiva: ordenaciones pormenorizadas de los volúmenes o piezas singulares.

meses y, tras muchos filtros propios y ajenos, privados y municipales.

Se inició casi como un ensayo:

— Diseñar la configuración del Plan desde la misma lógica de tipología-fragmentación de su entorno. El plan como yuxtaposición de partes cuyas morfologías surgen como soporte urbano de tipologías específicas.

— Quebrar, en el trazado y diseño del viario, la lógica usual jerarquizada y cerrada, para sustituirla por otra que: reconociese la condición de borde (las líneas que llegan a un borde no tienen a donde continuar); tratase como elemento urbano mayor metropolitano sólo los enlaces principales (llegar, salir, cruzar); y, que sólo sometiese el viario interior a otra exigencia que la morfológica.

La primera versión de Arroyo del Fresno reflejaba ese planteamiento. La gama tipológica residencial se concretaba en cinco elecciones:

— Vivienda agrupada urbana (parcelas proporción uno-cuatro) muy ceñida a la configuración topográfica, en morfología de grandes formaciones aterrazadas y en alguna medida autónomas que geometrizaran curvas de nivel y estratos.

— Viviendas-patio en formaciones compactas.

— Manzanas-dobles menores para vivienda colectiva con fondo de doble crujía (60 x 60 agrupadas en partes).

— Manzanas de mayor escala (agrupaciones de 120 x 90 agrupadas en pares) para vivienda

colectiva con fondo de crujía libre que perimetra de modo incompleto espacios interiores amplios.

— Conjuntos articulados para los usos privados no residenciales.

Los ámbitos tipológicos no aparecían entremezclados. Cada uno acotaba su territorio. Los espacios libres y las grandes bolsas de equipamientos reforzaban aún más la singularidad de cada pieza. El plan aparecía como collage voluntario de cinco opciones tipológico-morfológicas.

El viario adoptaba voluntariamente un trazado ambiguo. Sólo el perímetro tenía voluntad de continuidad, lo ataba todo y lo enlazaba a la gran red. Todo lo demás eran uniones y opciones parciales. Cada segmento sólo buscaba en sí mismo su justificación. Sólo quería ser un stacatto de afirmaciones puntuales: "así", "de aquí a allí".

Las ilustraciones muestran algunos de los muchos estudios y tanteos y dan la imagen de la propuesta.

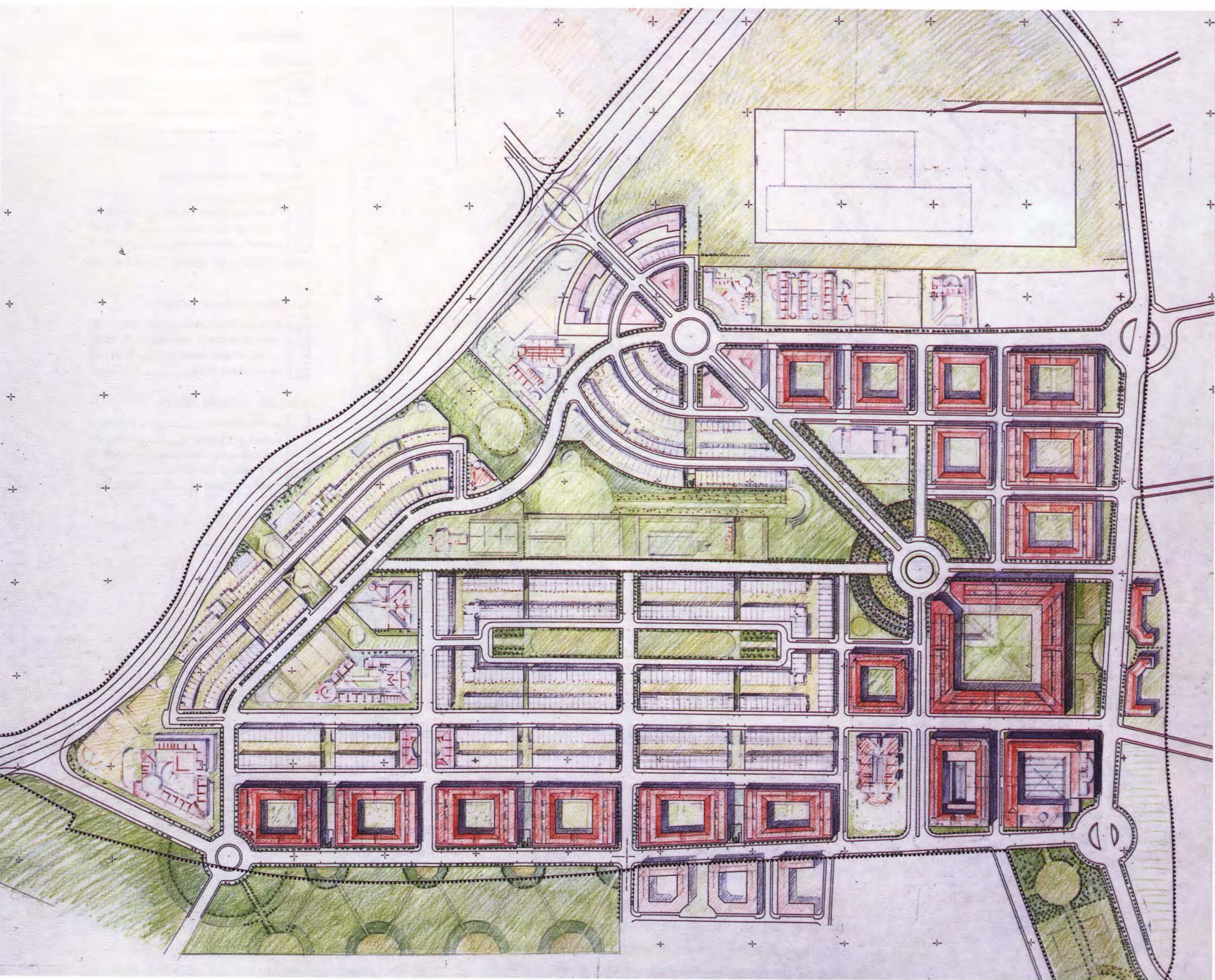
Cuando la imagen resultante se grafiaba en el entorno mayor casi no se la distinguía. Era mayor, era más nueva, era tal vez algo más disciplinada, pero era lo mismo.

Cambios sobre la primera propuesta acabada

Esa primera propuesta provocó una respuesta durísima, una crítica frontal de los técnicos municipales que la habían de informar. En síntesis: se nos exigía clarificar la imagen y la organización mallada del viario, resaltar la jerarquización para favorecer un tratamiento de conjunto más unitario, definir un "centro" que fuese a la vez compositivo y funcional, clarificar el papel (?) de una vía que, en los diagramas del PGOU debería cruzar en diagonal el conjunto. Dicho más apretadamente aún: substituir la lógica de lo relativo y difuso por la lógica de lo absoluto y certero. La verdad frente a la duda.

Arroyo del Fresno corría el riesgo de caer en un caso severo de "manzanitis" aguda.

Decidimos mantener la línea inicial de trabajo (trabajo simultáneo en tipología, morfología y traza), y continuar entendiendo el ámbito de Arroyo del Fresno como un campo de fragmentos, pero ahondar, además, el todo, el conjunto,



Propuesta definitiva: imagen.

como un único objeto proyectual, complejo pero único, diverso pero legible unitariamente.

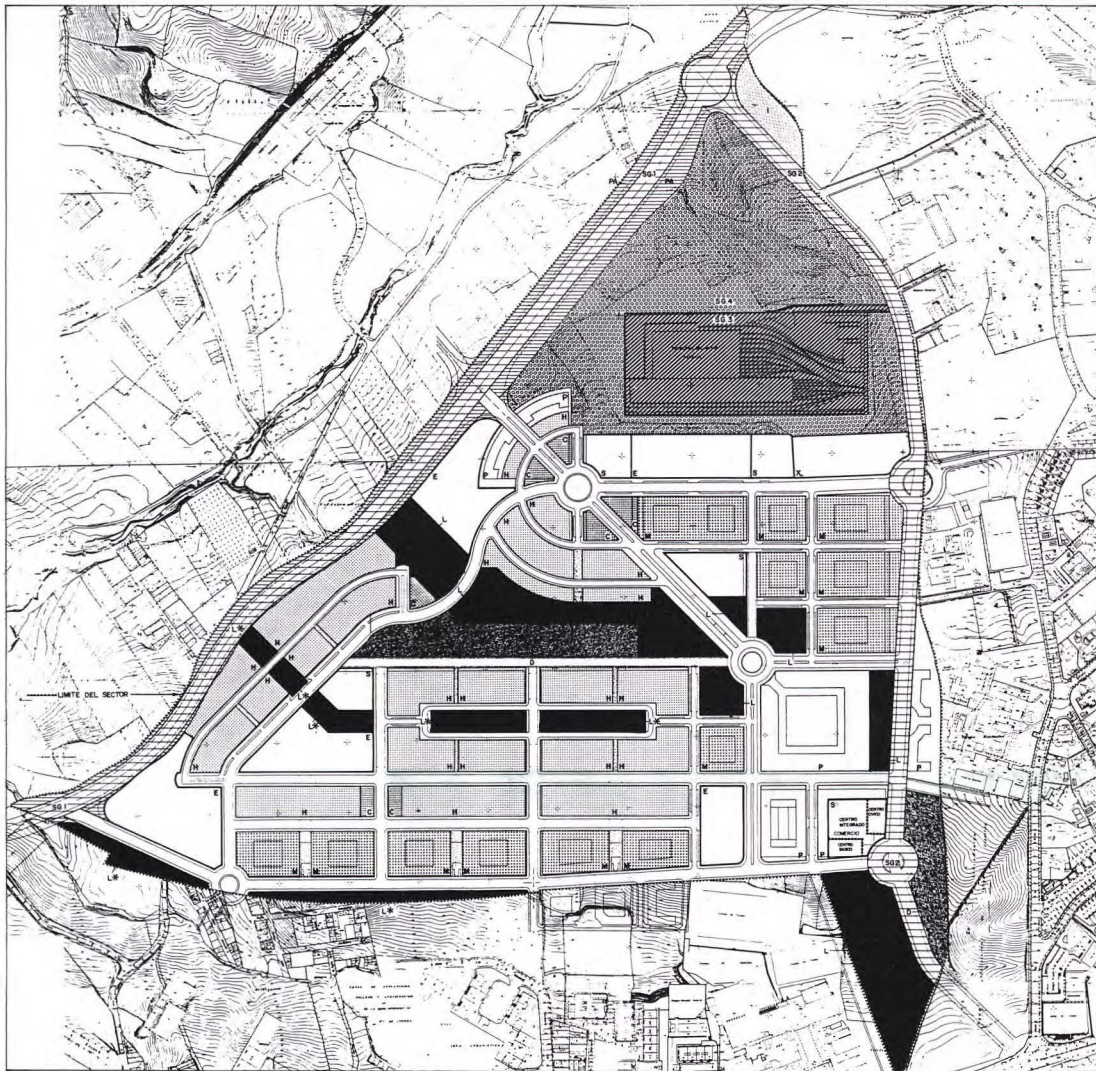
Para ello, entre otras cosas, se añadió un dispositivo formal adicional y sumamente potente:

— Utilizar el factor escala para introducir elementos de gran tamaño entendibles desde la totalidad del conjunto.

De la propuesta resultante

Prácticamente todos los componentes de Arroyo del Fresno se reexaminaban desde esta óptica:

— Se reforzó la contribución a la imagen global de cada elemento morfológico (ej. el uso de las manzanas mayores para definir un muro



Propuesta definitiva: zonificación.

CALIFICACION

USOS CON APROVECHAMIENTO LUCRATIVO

M	Vivienda colectiva, manzanas	80.896 m ²
H	Vivienda unifamiliar	114.772 m ²
P	Edific. colectiva, ordenación propia	46.555 m ²
I	Industrial	5.734 m ²
C	Comercial	7.755 m ²

DOTACIONAL (SISTEMAS LOCALES)

E	Equip. educacional (cesión)	59.000 m ²
S	Equip. sociocultural (cesión)	24.434 m ²
D	Equip. deportivo (cesión)	28.883 m ²
X	Serv. urb. infraestructuras	9.295 m ²

SUPERFICIE TOTAL DEL SECTOR 912.100 m²

DOTACIONAL (SISTEMAS GENERALES)

SG.1	Arroyo del Fresno, viario (cesión)	40.111 m ²
SG.2	Vereda de Ganapanes, viario (cesión)	35.706 m ²
SG.3	Servicios urbanos: infraestructuras	51.697 m ²
SG.4	Parque urbano (cesión)	111.757 m ²

DOTACIONAL: SISTEMAS LOCALES

L	Jardines (cesión)	64.178 m ²
L*	Juego y recreo (cesión)	24.806 m ²
PA	Area ajard. acomp. Viano (cesión)	33.689 m ²
	Viario peatonal (cesión)	6.295 m ²
	Viario local (cesión)	166.583 m ²

o perímetro virtual hacia lo pre-existente; la afirmación de las condiciones de borde...)

— Se utilizaron referentes con imagen muy consolidada (rotondas, manzana central...) y se los distorsionó voluntariamente, exagerando su escala (cambios dimensionales generan cambios cualitativos) para crear desde ellos objetos “nuevos” (como esculturas de Oddenburg). Se los macló o sobreimpuso para crear, por suma de elementos insólitos, un objeto distinguible aún mayor.

— Algunas unidades morfológicas se reagruparon, sin alterarlas en su naturaleza, para definir unidades urbanas de rotunda claridad y gran escala (ej. los dos espacios libres a modo de plazas perimetradas de vivienda agrupada de baja altura).

— Se introdujeron elementos singulares,

muy controlados, para configurar puntos también singulares.

Esta línea de trabajo llevó a propuestas intermedias (comentadas en las ilustraciones) y culminó con la que finalmente remató el proceso de proyectación.

El resultado, creemos, es un diseño urbano, una ordenación de gran nitidez y claridad de lectura que lleva los elementos conocidos y familiares a sus límites de capacidad expresiva y funcional. Un ámbito claramente reconocible en su imagen sin que por ello caiga en la monotonía de soluciones repetidas ni renuncie a la limpia diferenciación de sus componentes.

Bernardo Ynzenga Acha
Doctor arquitecto